

Dr. Enmaru Nicol

Nació en Barcelona en 1907; obtuvo el Premio Extraordinario de Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Barcelona (1933). Cursó estudios en 1933 y 1934 en la Universidad Internacional de Santander. Fue profesor en la Universidad de Barcelona hasta la Guerra Civil, director del Instituto Salmerón de Barcelona (1933-1938), secretario general de la Fundación "Bernat Metge" y miembro fundador de la Asociación "Guillaume Budé". Llegó a México en 1939 e ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México en febrero de 1940. En octubre de 1941 obtuvo el doctorado en Filosofía con la tesis titulada: *Psicología de las situaciones vitales, que habría de ser el primer libro de una larga serie*. En 1946 se publicó la primera versión de *La idea del hombre* (segunda versión, 1977), obra a la que siguieron *Historicismo y existencialismo / La temporalidad del ser y la razón* (1950), *La vocación humana* (1953), *Metafísica de la expresión* (primera versión, 1957; nueva versión, 1974), *El problema de la filosofía hispánica* (1961), *Los principios de la ciencia* (1965), *El porvenir de la filosofía* (1972), *La primera teoría de la praxis* (1978), *La reforma de la filosofía* (1980), *La agonía de Proteo* (1981), *Crítica de la razón simbólica / La revolución en la filosofía* (1982). En 1990 vieron la luz *Ideas de vario linaje y Formas de hablar sublimes: poesía y filosofía*. Fue brillante catedrático a lo largo de cincuenta años en los cursos de *Historia de la filosofía griega*, *Teoría del conocimiento y Metafísica*. Director del Seminario de Metafísica, que fundó en 1946; formador de numerosas generaciones, dictó cursos y pronunció conferencias en universidades de América y Europa. Fue designado profesor emérito de nuestra Universidad en 1969, y recibió el Premio Universidad Nacional en 1986.

Utopías le rinde un modesto homenaje publicando tres textos suyos. Dos son inéditos: "Discurso de clausura" (pronunciado en el Homenaje de la Universidad a los profesores eméritos españoles, en septiembre de 1989) y "Lenguaje, conocimiento y realidad" (conferencia magistral en el V Congreso Nacional de Filosofía, Xalapa, octubre de 1989). El tercero es un fragmento de la primera versión de *La idea del hombre*, "Idea platónica del amor".

Eduardo Nicol (1907-1990)*

In memoriam

Fernando Salmerón

Eduardo Nicol ha muerto en México este mismo año de 1990. Había nacido en Barcelona, en 1907, la ciudad en cuya universidad cumplió casi íntegramente su formación filosófica y en donde inició su carrera académica. Pasó a México en 1939, con la emigración de los republicanos españoles, y se incorporó a la Universidad Nacional, que treinta años después lo nombró profesor emérito. En esta casa ocupó las cátedras de psicología, filosofía griega y metafísica, que de alguna manera marcan la evolución de sus preocupaciones. Su primer libro, *La psicología de las situaciones vitales*, publicado en 1940, enlaza directamente con Dilthey y con las filosofías contemporáneas de la vida —en especial con Jaspers y Marcel—. Este libro, que su propio autor describía como un esbozo de antropología filosófica, es el punto de partida de un programa que vino a madurar hacia 1943, el año que Nicol pasó en Nueva York, trabajando en la biblioteca de la Universidad de Columbia. Allí preparó los materiales de su segundo libro, sobre la idea del hombre en la filosofía griega. Allí también tomó contacto con la obra de Ernst Cassirer. En 1946 apareció este segundo libro, con el título de *La idea del hombre*, como primera parte de una historia completa de la antropología filosófica, aunque la promesa de escribir las partes subsecuentes ya no era presentada con firmeza. En verdad Nicol había emprendido otra tarea, que habría de comenzar por el señalamiento de su propia distancia frente a corrientes y figuras de la filosofía moderna y contemporánea.

El primer libro de esta segunda etapa de la obra de Nicol es *Historicismo y existencialismo*, de 1950, que debe considerarse integrado a la serie de ensayos reunida tres años después en el volumen *La vocación humana*. En ambos inicia Nicol la presentación de su concepción metafísica acerca del ser y del conocimiento, que vino a constituir un cambio notable en relación con sus dos obras iniciales —la de psicología y la de historia de la antropología griega—. Años después se vio llevado a escribir una nueva versión de sus dos primeros libros.

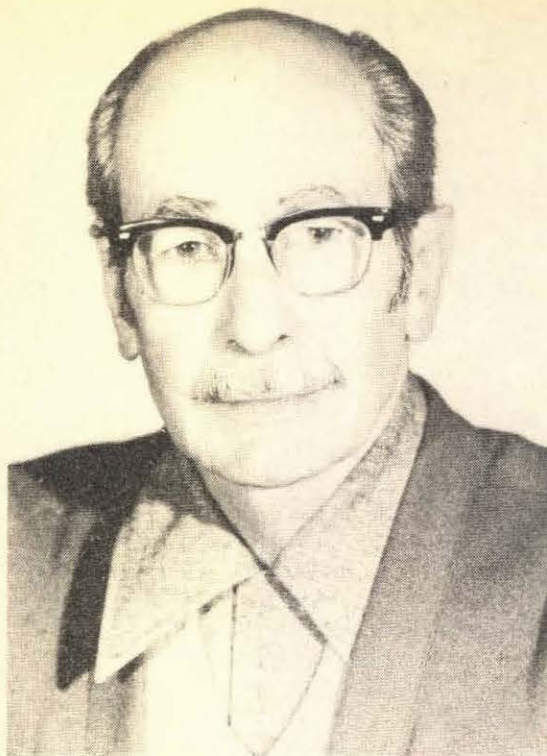
La obra madura de Nicol es una forma de diálogo con Heidegger —primero polémica, después alejada en puntos filosóficos centrales y, final-

mente, cercana en el estilo al pensamiento tardío de Heidegger—. Hay también afinidad de temas, más allá de las cuestiones clásicas de la ontología: el lenguaje y la técnica, la poesía y la praxis. Pero, sobre todo, hay la permanente inclinación a lo griego, como vuelta al origen del pensar, la reflexión sobre la lengua griega y la relación entre filosofía y lenguaje, que Nicol practica en el castellano con el talento propio de escritor dueño de una prosa filosófica personal, tan elegante como persuasiva.

Sin embargo, la verdadera genealogía de Nicol bien pudiera ser la trazada por él mismo en el capítulo sobre la escuela de Barcelona, de su libro *El problema de la filosofía hispánica*, impreso en 1961. Una escuela que no se define tanto por coincidencias de doctrina como por rasgos comunes de tono y estilo vital, y cuya tradición recoge una línea de continuidad de la cultura catalana que va desde una cierta sabiduría medieval de pensamiento mesurado hasta ideas básicas de una filosofía del sentido común, a la que no son ajenos ni Balmes ni Thomas Reid y los filósofos de la escuela escocesa, con sus seguidores barceloneses del siglo XIX. Con esta tradición cree Nicol emparentada su convicción de que los principios universales de la ciencia se manifiestan, con total evidencia, en el nivel precientífico del conocimiento. Pero, además, piensa que en esta tradición está implícito uno de los principios de su propia metafísica: el principio de “la comunidad de la razón”, que permite superar las posiciones tradicionales del realismo y el idealismo. Un principio que, junto con otros tres igualmente inmutables, está en la base de toda ciencia: son los principios de la unidad, de la racionalidad y de la temporalidad de lo real.

A partir de estas convicciones expuso Nicol su visión personal de las tareas de la filosofía y realizó una reinterpretación de motivos de la fenomenología, principalmente heideggerianos, que cambia la idea del “hombre como ser en el mundo” por la del “hombre como ser en diálogo”.

*Una versión francesa de este texto fue leída por el autor, el 8 de septiembre pasado, en la Asamblea General del Institut International de Philosophie, dentro del programa de la reunión celebrada en Praga, en la Academia de Ciencias de Checoslovaquia.



De donde resulta una tesis sobre la verdad que resta peso a la relación del sujeto con la cosa y acentúa su significado transitivo, como una forma de comunicación con el otro, cuyo sentido implica un consenso entre sujetos. De esta manera, una metafísica del conocimiento incluye una metafísica de la expresión y un sistema de las estructuras y de la historicidad del símbolo. Y por otra parte, una idea de la ciencia cuyos principios son del dominio común.

La porción más considerable y más compleja de la obra escrita de Nicol es justo la que desarrolla sistemáticamente estas materias. Además de los ya registrados antes, Nicol publicó, entre otros libros, los siguientes: *Metafísica de la expresión* (1957), *Los principios de la ciencia* (1965), *La primera teoría de la praxis* (1978), *La reforma de la filosofía* (1980), *Crítica de la razón simbólica* (1978) y *Formas de hablar sublimes, poesía y filosofía* (1990). En este mismo año, un grupo de discípulos cercanos preparó el más reciente: una colección de ensayos que lleva el título de *Ideas de vario linaje*.

En México, esta obra ha reunido a un grupo de fieles discípulos; en Hispanoamérica, una audiencia notable entre quienes han seguido la línea de la fenomenología de Husserl y la filosofía del último Heidegger. ●

Eduardo Nicol, nacido en Barcelona (1907), produjo casi toda su obra filosófica en México, donde se refugió después de la guerra civil de 1936-1939 y donde fue durante largos años profesor de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador en El Colegio de México. Sus primeras reflexiones sobre las "Situaciones vitales" y sobre "La idea del hombre" lo sitúan en una tradición a la vez humanista y racionalista, tomando en cuenta a la vez lo permanente y lo transitorio de la condición humana. Su pensamiento culmina en una ontología de la expresión que se propone reemplazar a la vieja metafísica del ser con una nueva metafísica capaz de dar cuenta de todas las actividades humanas, especialmente de las ciencias. Según Alain Guy, en su *Historia de la filosofía española* (segunda edición, 1945): "Ante la crisis actual de la filosofía [Nicol], exige una reforma radical de la fenomenología, que debe discernir, en el corazón mismo de los fenómenos, la presencia del ser, restaurando así una metafísica auténtica, que no tiene nada que ver con la síntesis aristotélica (p. 286)". Las obras de Nicol son: *Psicología de las situaciones vitales* (1941), *La idea del hombre* (1946), *Historicismo y existencialismo / La temporalidad del ser y la razón* (1950), *La vocación humana* (1953), *Metafísica de la expresión* (1957), *El problema de la filosofía hispánica* (1961), *Los principios de la ciencia* (1965), *El porvenir de la filosofía* (1973).

José Ferrater Mora

Texto leído por el autor, el 8 de septiembre pasado, en la Asamblea General del Institut International de Philosophie, dentro del programa de la reunión llevada a cabo en Praga, en la Academia de Ciencias de Checoslovaquia.